

les por un excelente acueducto. Esta ciudad se distingue en general por su conjunto elegante y por su limpieza y comodidad. Los principales edificios se hallan situados alrededor de la plaza grande, cuyo centro está adornado con una fuente bellísima. Citemos los más hermosos: la catedral, de mediana estension, pero de una arquitectura elegante; el palacio arzobispal, el colegio de los niños, el palacio del gobierno, el de la audiencia ó justicia, la casa de moneda, el ayuntamiento y la aduana. También deben mencionarse dos hermosas iglesias nuevamente fabricadas, Santa Teresa y la que se llama el Panteon, como también el lindo anfiteatro de piedra, destinado á las corridas de toros y otros espectáculos de este género. Guatemala tiene muchos institutos, entre los cuales se distinguen la universidad, los dos colegios de Infantes y Tridentino, la academia de Bellas Artes, la Sociedad Económica, la biblioteca pública, el gabinete de historia natural y el museo de anatomía, que posee admirables aparatos de cera.

Guatemala es residencia de un arzobispo, y provisionalmente de todas las autoridades centrales de la Confederación. Su población, comprendiendo la de los alrededores inmediatos, sube casi á 50,500 almas. Aunque situada en una plataforma y falta de río navegable, esta ciudad hace el comercio más grande de toda la Confederación. Los habitantes de ella se distinguen también por su industria; las telas de algodón, la orfebrería, la escultura en madera y en piedra, la fabricación de instrumentos de música y la elaboración del tabaco son los principales objetos en que la ejercen. Los cigarros fabricados en Guatemala se llaman *tuza*. En una palabra, el aspecto de esta ciudad, todos los objetos de su industria y comercio y las costumbres de sus habitantes atestiguan los incesantes progresos de una civilización que anuncia un buen porvenir.

Nueva Guatemala dista 16 kilómetros de la antigua Guatemala, de la cual vamos á hablar ahora.

Guatemala la antigua era una ciudad hermosa y floreciente. Fué capital del estado de su nombre, y en otro tiempo de toda la capitania general. Destruída en su mayor parte por las erupciones y los temblores de tierra causados por los dos terribles volcan del Agua y del Fuego, entre los cuales estaba situada, esta ciudad perdió gran número de los edificios que la realzaban y ha visto trasladarse á Nueva Guatemala el arzobispado, la universidad, el tribunal supremo y todas las autoridades centrales que habia poseído en su seno.

Entre los edificios que la adornaban no puede menos de mencionarse su magnífica catedral, que existe todavía y que es uno de los templos más vastos de América.

La población de Guatemala la antigua, que de 34,000 almas se redujo á 5,000 á consecuencia de aquellos desastres, subirá hoy á 18,000 aproximadamente.

Las otras ciudades del estado de Guatemala son: Guatemala la Vieja, la más antigua de las tres ciudades de este nombre, que fué fundada por Hernán Cortés y destruida en 1541 por el volcan del Agua; su población actual no pasa de 2,500 almas: Soconusco, vecina á un volcan y famosa por su excelente cacao; Cobán, con una población numerosa; Quesaltenango, Totonicapán, Gualan, Santa Cruz, é Izabal; todas ciudades importantes por su industria y su comercio;

Peten, con sus fortificaciones y ruinas de templos é ídolos, que son testimonio de los progresos que los indios habian hecho en las artes antes de la conquista. Citemos también á Mixco, donde se ven los restos de la antigua fortaleza de su nombre, fabricada por los kachiques; á Quiché, que tiene cierta importancia por su proximidad á las ruinas de Utatland, la magnífica capital del reino de Quiché, el más poderoso y civilizado de toda Guatemala antes de la invasión española. Para dar alguna idea de esta capital, reproduciremos aquí la pintura que hace Torquemada de uno de sus edificios.

«El palacio real de Utatland, dice, rivalizaba con el de Motezuma en Méjico y con el de los Incas en Cuzco. Fabricado con piedra tallada de diversos colores, tenia 728 pasos geométricos de longitud sobre 376 de anchura, y presentaba seis partes principales. En la primera estaban los alojamientos de una numerosa tropa de lanceros, arqueros y otros soldados escogidos, que formaban la guardia real. La segunda estaba destinada para habitación de los príncipes y parientes del rey, que eran servidos con una magnificencia real mientras permanecían en el celibato. La tercera encerraba la habitación del rey, en la cual tenia aposentos para la mañana, la tarde y la noche: en una de estas salas estaba el trono real, muy adornado con tisú de plumages, y con gradas para subir á él. En esta parte del palacio se encontraban también la tesorería, el tribunal de los jueces de la ciudad, el depósito de armas, los jardines, las jaulas de pájaros y fieras y otras varias fábricas y oficinas. La cuarta y quinta, parte estaban llenas de habitaciones, donde vivían las reinas y mugeres del rey, cuyo número era grande, y una gran parte de este espacio estaba ocupada por jardines y talleres. En la sexta estaba la casa de educación para los infantes y las jóvenes de la sangre real.

»Fuera del palacio habia además un vasto edificio ó seminario, en el cual se educaban cinco ó seis mil jóvenes bajo la inspección de setenta preceptores.»

San Salvador, en el estado de este nombre, es también otra de las ciudades fundadas por Cortés. Está situada en los alrededores del volcan de San Salvador, en medio de hermosas plantaciones de tabaco y añil. Es capital del estado; su población llegará á 40,000 almas, su comercio activo, sus manufacturas, algunos edificios buenos y muchos establecimientos literarios la hacen pasar por una de las principales ciudades de esta parte de la América española. La erupción volcánica de 1835 le causó notables desperfectos.

El mismo estado de San Salvador tiene otras ciudades de alguna importancia; Matapa, con sus minas de hierro; Sonsonate, atendible por su comercio; San Miguel, que tiene una población considerable á pesar de su aire malsano y de las erupciones volcánicas á que está sujeta, é Isalto y San Vicente, famosas por sus volcanes.

En el estado de Honduras citaremos á Comayagua, ciudad episcopal que cuenta 10,000 habitantes; á Corpo, que posee una mina de oro, la más rica de la Confederación; á Trujillo, ciudad pequeña y fuerte, con un buen puerto, y á Omda, ciudad también pequeña y fortificada, que tiene importancia por su puerto, que es el más comerciante de la Confederación de la América Central. También mencionaremos á Copán, notable por sus ruinas y antigüedades, que se aseme-

jan mucho á los de Palenqué. En sus cercanías es en donde existe la famosa caverna de Tibulca.

Leon, situada sobre una vasta llanura elevada, con calles y plazas regulares, es la capital del estado de Nicaragua. Su catedral es su único edificio notable, el cual podría adornar aun otra ciudad mas principal, de tal modo es su arquitectura distinguida, regular y elegante. Leon es residencia de un obispado, y se asegura que su poblacion es de 38,000 almas. Hace un comercio muy estenso. Entre las otras ciudades de este estado citaremos á Nicaragua, la mas poblada despues de Leon; Realejo, con canteras y un puerto que pasa por uno de los mejores del universo; Massaya y Granada, que tienen famosos volcanes en sus cercanías, y Managua, sobre la orilla de un lago, al cual da su nombre.

San José de Costa Rica, capital del estado de Costa Rica, es una ciudad de regular estension, con unos 20,000 habitantes, lo mismo que Cartago, ciudad que ha venido muy á menos.

La poblacion de toda la Confederacion de la América Central es de 20.000,000 de almas.

Situada entre los dos Océanos y las dos Américas, Guatemala se encuentra en la posición mas ventajosa para ser un estado, si no poderoso, al menos rico por su comercio.

La fertilidad de su suelo le haria el pais mas agradable de América, si atravesado por una cordillera de montañas volcánicas, no estuviere espuesto, como lo hemos visto por el ejemplo de muchas ciudades, á frecuentes temblores de tierra. Entre sus numerosos volcanes se cita particularmente el de Macaya, cuya lava es parecida al oro en fusion, y la cual no despiende nunca ni ceniza ni humo.

No hay ninguna colonia española que nos haya costado menos efusion de sangre que esta, á lo cual contribuyeron mucho los buenos é inolvidables oficios de Las Casas, el cual al paso que protegió á los indios, fué una especie de compensacion que les dió España, contra los desafueros indisculpables siempre de algunos de sus hijos.

Los animales domésticos de Europa se han multiplicado prodigiosamente en Guatemala. Entre los animales que mas comunmente se encuentran se distingue el tapir, cuadrúpedo parecido al cerdo, con una trompa como la del elefante, y cuya piel tiene seis dedos de espesor.

El clima de la América Central es generalmente húmedo y caliente. Las lluvias duran nueve meses, y el aire de las costas es malsano. Pero el suelo produce con abundancia maiz, bálsamo, sangre de drago, incienso, algodón, azúcar, maderas de construccion, y sobre todo excelente cacao, segun hemos dicho hablando de Soconusco.

LAS ANTILLAS.

Las Antillas, teatro de los primeros descubrimientos de Colon en el Nuevo Mundo, son unas islas del golfo de Méjico, que forman una especie de semicírculo desde los 10 grados hasta los 27 de latitud Norte, y desde los 61 hasta los 87 de longitud Este. Tambien suelen llamárselas Indias Occidentales.

Las Antillas forman una cadena que se estiende desde la punta oriental de la Florida, hasta la embocadura del Orinoco en la América Meridional. Pueden clasificarse estas islas en tres grupos principales,

á saber: 1.º, al Norte las islas Lucayas ó de Bahama; 2.º, al Sur las grandes Antillas; 3.º, al Sudeste las Antillas pequeñas, que se subdividen en islas de barlovento y sotavento.

Empezaremos por las grandes Antillas, y de ellas por la isla de Cuba, la mas importante, la mas estensa, la de mayor riqueza, y la que ha merecido el dictado de *siempre fiel* por su constante adhesión á la metrópoli. Esta isla hoy forma uno de los florones mas ricos de la corona de España.

La isla de Cuba se halla situada á la entrada del golfo de Méjico; dentro del trópico de Cáncer en el principio boreal de la zona tórrida; tiene por límites al Oeste la entrada de dicho seno; al Este las aguas de Santo Domingo ó república de Haití; al Norte el canal viejo de Bahama, y al Sur el mar de las Antillas, donde están las islas de Francia y las de los Caymanes. La punta oriental de Mayzi y el cabo de San Antonio forman la mayor longitud de la isla, que consiste en 220 leguas marítimas. La mas grande anchura es de 37 y la menor de 7; pudiéndose fijar generalmente como término medio el número 16. La superficie, segun Poey, asciende á 3,000 leguas en cuadro, sin contar la de sus numerosos cayos. Sus costas son en lo general muy sucias y despiden todas plaseles y arrecifes, aunque hay que exceptuar desde punta Mayzi hasta el cabo de Cruz al Sur, y desde la Habana hasta Matanzas al Norte. La isla presenta una forma sumamente irregular y está llena de largas cordilleras de lomas que la atraviesan desde su parte oriental á la occidental, y que tienen hasta una legua de elevacion, y son de muy difícil acceso.

«Tiene esta isla una cordillera de lomas, dice don Antonio Lopez en sus apuntes, que con algunas cortas interrupciones corren desde el extremo oriental hasta el occidental, que entra en el golfo de Méjico. A pocas leguas de su falda se halla la vigia nombrada de cabo de Corrientes al Sur, que comunica al gobierno de la Habana sus descubrimientos. Aun mas agigantadas que estas son las que se estienden desde la punta de Mayzi hasta el cabo de Cruz, con el nombre de Cuchillas y Lomas Turquinas, desde cuyas cimas se reconocen muy distintamente en dias despejados los establecimientos de la isla de Jamaica, que dista 30 leguas al Sur de esta. Este asombroso alcance de vista prueba la grande elevacion de aquellos montes, en los mas de los cuales es necesario el auxilio de las manos para repechar sus escarpadas subidas. Algunas de estas lomas tienen tres cuartos y hasta una legua de alto, y de tan difícil ascenso, que bien pudieran llamarse sus faldas paredones.

»El resto de la superficie de la isla es muy irregular y quebrado, tanto que los extranjeros la llaman *lengua de pájaro*. La costa del Sur es por la mayor parte llana; pero cenagosa y espuesta á sufrir los efectos mas terribles que en estos climas suele producir la suspension de las lluvias que llamamos seca. Por esta razon se prefieren para las crianzas de ganados las tierras quebradas y serranías que regularmente conservan una fertilidad mas constante. Desde la laguna de Cortés hasta cerca de la famosa bahía de Yagua, la mayor parte del terreno es bajo, pantanoso, cubierto de mangles en una estension de tres leguas. Casi toda la isla está rodeada de bajíos y cayos ocultos, que hacen muy peligrosas sus inmediaciones para los navegantes.

»Siguiendo la costa del Norte por el canal viejo

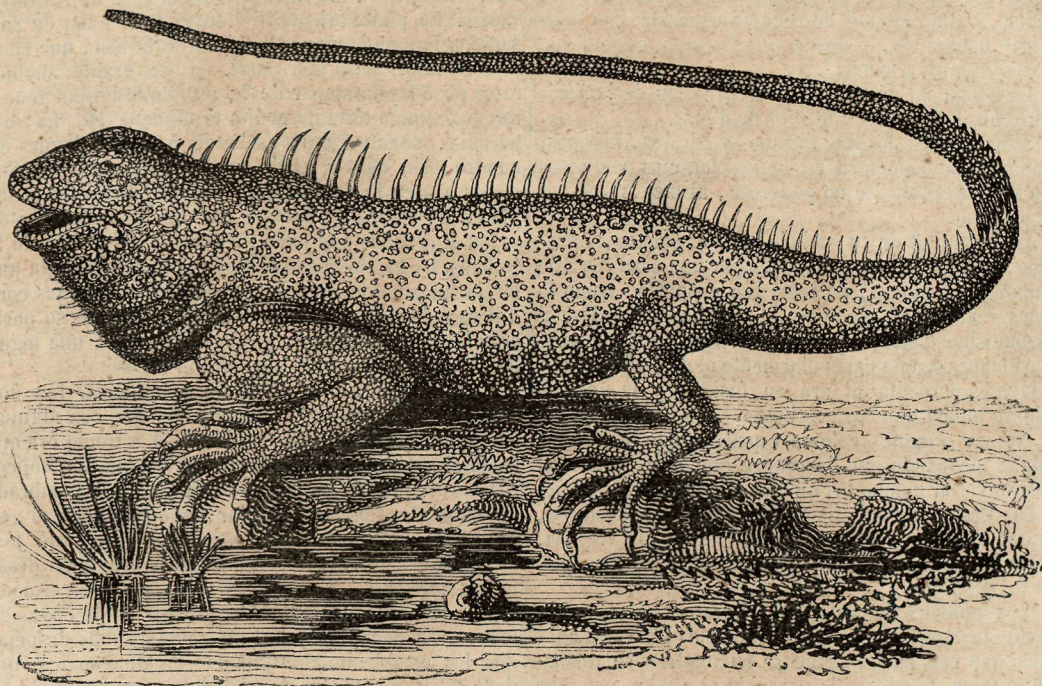
hasta el puerto llamado de Nuevites, se advierten desde el extremo oriental bajos que molestan la entrada de los muchos puertos que en ellas se encuentran. Desde las Nuevites hacia el Oeste hasta la punta llamada de Hicacos van formando una como cadena los bajos; pero con proporción tan directa, que dejan libre la entrada de los puertos principales. A corta distancia de estos últimos se encuentran otros puertos en costas mas desembarazadas hasta Bahía-Honda, desde donde comienzan los peligrosos bajos de Santa Isabel, bien conocidos por los frecuentes naufragios que han ocasionado, y como á seis leguas al Norte del cabo de San Antonio, las Coloradas.

»Si desde dicho cabo se baja costeano la parte meridional, se observará toda la costa guarnecida de un arrecife oscuro, únicamente interrumpido por dos

Norte, y descansando el territorio sobre un banco de piedra de ojos, sumamente porosa, conocida en el país con el nombre de *seboruco*, filtra el agua y por entre las capas interiores de la tierra discurre largas distancias, ya subterránea, ya someramente, como sucede, por ejemplo, al río nombrado de San Antonio, hasta que por fin va á desaguar en los llanos de la costa meridional, donde forman las aguas una ciénaga ó pantano estéril, sin puerto, sin abrigo y de muy difícil tránsito.

»En su consecuencia la jurisdicción de la Habana es la menos favorecida de la isla en cuanto á la disposición y fertilidad del terreno, pues estando la parte oriental regada por ríos de mucho caudal, es precisamente mas fértil.»

Ya que hemos dado á conocer nuestra isla de Cuba



Lagarto de América.

playas de arena en la nombrada ensenada de Cortés; hasta llegar á la gran bahía de Yagua se encuentran infinidad de bajos y rocas ocultas muy peligrosas. Toda esta estension se conoce con el nombre de *Jardín del Rey*.

»La isla de Pinos, conocida antiguamente con el nombre de Santa María, se halla en frente de ella. Continúa limpia la costa hasta el río llamado del Guanabo, distante una legua de la ciudad de Trinidad y de la punta Casilda, en cuyo intermedio se encuentran los bajos llamados de Mulas, Muelas y Mulatos, que forman varios canalizos únicamente navegables por pilotos espertos: esta estension hasta el cabo de Cruz es lo que se llama *Jardín de la Reina*.

»En razon de la angostura de la isla en todo lo que hace la jurisdicción de la Habana y de la poca elevación de sus serranías es imposible que los ríos tengan un curso dilatado; solo dos de ellos son permanentes, el que se dice de Güines y el de la Chorrera. Por otra parte, estando les serranías inmediatas á la costa del

en su parte topográfica, diremos algo de su historia, que tan relacionada está con el descubrimiento de América, como que formó, por decirlo así, su base, y fué la estrella de Colon; y así en estas como en otras materias nos detendremos algun tiempo, así porque la isla de Cuba merece un puesto distinguido en todo libro de viages, como tambien por lo que importa que sea conocido un país mal apreciado en el extranjero y hasta ignorado en España por muchos hombres de gobierno.

Serian poco mas de las diez de la noche del 11 de octubre de 1492 cuando vió Colon desde el castillo de proa de la carabela que le conducía una luz á cierta distancia, lo cual comunicó en seguida á su gente. A la mañana siguiente divisaron como á dos leguas del Norte una isla, cuyos campos verdes, alegres bosques y variedad de riachuelos ofrecían el aspecto de una tierra encantadora. «Entonces las tripulaciones, dice el autor de un trabajo sobre la isla de Cuba, publicado recientemente en la *Enciclopedia*

moderna del señor Mellado, con lágrimas de alegría y trasportes de reconocimiento entonaron el Te Deum, y comprendieron llenos de confusión el genio del almirante, pidiéndole perdon de su ignorancia, incredulidad é insolencia. Al salir el sol se dirigieron los botes á la isla con banderas desplegadas, música militar y otros marciales aparatos. Al aproximarse vieron la costa cubierta de un inmenso pueblo, que con su gesto y acciones demostraban el asombro de que estaba poseido á vista de objetos tan estraños. Colon fué el primero que saltó á tierra en el Nuevo Mundo, ricamente vestido y con la espada en la mano; le siguió

Oceano cerca de la India. Y viendo que los naturales usaban por adornos pequeñas planchas de oro colgadas en la nariz, preguntáronles que de dónde traian aquel metal, y ellos respondieron que de otras regiones que están al Sur, por lo que tomando siete nativos de San Salvador, que le sirviesen de guias é intérpretes, se hizo á la vela con direccion al rumbo que le indicaron. En la navegacion vió varias islas, á que dió diversos nombres; pero como cuanto advertia en ellas era semejante á lo que dejaba visto, no se detuvo, sino que siguiendo su curso siempre al Sur descubrió un pais que manifestaba ser de grande estension,



Primera entrada de Colon en el Nuevo Mundo.

el resto de la comitiva, y arrodilláronse todos besando la tierra deseada. Inmediatamente erigieron una cruz, volviéronse á postrar dando gracias al Criador y tomaron posesion del pais en nombre de la corona de Castilla y Leon.

» Colon llamó á esta primera tierra San Salvador, aunque mas se conoce con el nombre de Guanahany, que le dieron sus habitantes, y es una de las Lucayas ó de Bahama que enumeramos antes. El almirante empleó el día siguiente en visitar las costas de la isla, la que notó ser pobre, y siguiendo las teorías de otros viajeros y navegantes, que suponian el Asia de mayor estension al Este, concluyó que San Salvador era una de las islas que los geógrafos sitúan en el grande

mas elevado que los que habia reconocido, lleno de rios, montes y valles, y de un verde encantador.»

Con efecto, el 27 del mes y año citados descubrió á Cuba, desembarcando en ella al siguiente dia en la embocadura del rio Marina, en una bahía que llamó tambien de San Salvador. Recorriendo las costas del Norte de esta nueva tierra, y dirigiéndose al Oeste el 31 dobló la punta de Yana, que llamó *Cabo de Palma*, y retrocediendo despues por lo andado para ir á Este hasta la embocadura del rio Caunao-grande, al cual dió el nombre de mares, sin duda por la cantidad de agua encerrada entre el continente de la isla y los islotes Coco, Romano y Guayaba, que se estenden á manera de cordon por todo lo largo de las cos-

tas del Norte. Habiendo encontrado aquí un puerto abrigado y cómodo, permaneció en él algunos días para reparar sus carabelas, y envió algunos presentes de parte de su soberano al cacique de la provincia, que habitaba en una ciudad que los indígenas llamaban *Cau-nao*. No muy distante de esta había otra llamada Camagüey, capital de la provincia del mismo nombre, situada en el mismo sitio en que se alza hoy Puerto-Príncipe, ciudad principal del departamento del centro. Los enviados de Colon, Rodrigo de Jerez y Luis de Torres, judío bautizado, volvieron á decirle que habian sido muy bien recibidos en *Cau-nao*, donde habian encontrado 51 casas y 1,000 habitantes. Dijéronle tambien que las tierras por donde habian pasado producian algodón salvaje, excelentes frutas, muchas raíces, granos, entre ellos el maiz, ñame y otras legumbres.

Descubrieron igualmente el tabaco: esta fué la primer noticia que de él se tuvo; acerca de lo cual extractaremos lo que dice Rodríguez Ferrer en su tratado del *Tabaco habano* recientemente publicado.

«Caminaron como unas 12 leguas tierra adentro por la jurisdiccion llamada entonces Camagüey, hoy Puerto-Príncipe, llegando á una poblacion llamada *Cau-nao*.

»En estos parages vieron por la vez primera la planta del tabaco y el uso que de ella hacian los naturales; llamábanla *cohiva* ó *cojiva*, y no tabaco como nosotros, pues este nombre empezaron á dárselo los castellanos, por llamarse así el instrumento especial de que los indígenas se valian para aspirar su humo.»

El 12 de noviembre levó Colon el ancla, y continuó sus exploraciones por la costa del Norte, siempre dirigiéndose al Este, y reconoció sucesivamente los cabos, las embocaduras de todos los rios y bahías, distinguiendo entre otras la de Nuevitas, que llamó *Nuevitas del Príncipe*, nombre que ha conservado hasta nuestros días; echó el ancla el 27 del propio mes en Baracoa, que llamó *Puerto Santo*, y despues de haber seguido todas las sinuosidades de la costa hasta la punta oriental de Mayzi, despues de lo cual, y habiendo llamado *Juana* á esta tierra en honor de la hija de sus reyes, partió de allí el 5 de diciembre para descubrir á Haití; pero sin saber aun, como no llegó á saber nunca, si Cuba era una gran isla ó parte del continente americano. Durante 18 meses no se hizo caso de esta isla, fijándose la atencion del almirante en la colonizacion de Santo Domingo ó Isla Española, y en un viage á Europa, y no ocupándose de Cuba hasta su vuelta.

Efectuada esta, dobló el cabo Maysí, reconoció las costas del Sur y descubrió la Jamáica el 5 de mayo, volviendo á Cuba y entrando en Santiago de Cuba el 14. Continuando su camino reconoció y dobló el cabo de Cruz el 18 de mayo, y desembarcó en la rada de Manzanillo y en otros muchos puntos de la costa. Recibido en todas partes con afabilidad y confianza por los naturales, él les correspondia de la misma manera.

Seis años despues de su descubrimiento fué reconocida Cuba como isla por el capitán Ocampo, enviado por el gobernador de la Española en 1508 con dos carabelas para hacer un nuevo reconocimiento de las costas.

En 1511 don Diego, hijo de Cristóbal Colon, almirante y gobernador general de las posesiones de

América, títulos que habia heredado de su padre, formó en la Española una expedicion de 300 hombres para ir á tomar posesion de Cuba, y confió su direccion á don Diego Velazquez, natural de Cuellar, compañero de Colon en su primer viage. Esta expedicion desembarcó en Baracoa, el puerto oriental de Cuba mas cercano á Haití, aunque algunos autores le hacen desembarcar en Palmas, entre la Punta Mayzi y la bahía de Guantánamo. Baracoa, por haber sido reconocido con mas atencion por Cristóbal Colon en su primer viage y haber sido desde los principios el lugar en que los españoles recibian sus socorros, debió ser naturalmente elegido para punto de desembarco. En 1512 quedó fundada aquí la primer ciudad europea. Hernán Cortés, Juan de Grijalba, Hernando de Córdoba, el padre Las Casas y alguno otros que se hicieron célebres, formaban parte de aquella expedicion. Velazquez envió á Pánfilo Narvaez, andalúz como él, con 50 hombres para reconocer el interior, y este destacamento se internó hasta la provincia de Camagüey.

Los naturales ciertamente que hicieron á los españoles una recepcion generosa, mostrándose un pueblo dulce, inofensivo, y sobre todo ignorante de los primeros rudimentos de la guerra, y seguramente no se les hubiera ocurrido la idea de oponerse á la conquista si el cacique Hatney, emigrado de Haití, con algunos compañeros de infortunio, no hubiese ido á introducir entre ellos la alarma, diciéndoles que iban á ser victimas de una horrorosa dominacion estrangera si no se apresuraban á resistirla.

Su piel era de color cobrizo, sus cabellos de un negro azabache, su barba escasa, y no llevaban vestido alguno, usando únicamente las mugeres de cintura abajo un grosero tegido de algodón ó de hojas de plátano.

La poligamia estaba admitida entre ellos, y pasaban la vida en una holganza dulce y constante, sin esfuerzos ningunos de imaginacion, ni la tarea mas pequeña, consistiendo sus únicas ocupaciones en el cultivo de algunas raíces y en la caza y pesca.

Su lengua era fácil, sencilla y circunscrita á sus necesidades. Una especie de sentimiento innato les arrastraba al cristianismo; creian en la inmortalidad del alma, en las recompensas y en los castigos despues de la muerte, y esto lo confirmaron siendo los habitantes del archipiélago de las Antillas que mas fácilmente se presentaron á recibir el bautismo. Llamaban al cielo *Turey*, *Semi* á Dios, *Maluya* al diablo, y á sus sacerdotes *behignes*.

La isla se dividia en 29 provincias, cuyos nombres, partiendo de Occidente á Oriente eran estos: Guanocabikes, Guaniguanico, Marien, Habana, Maensiges, Hanabaná, Sabana, Cubanacan, Sagua, Guamuhaya, Magon, Ornofaú, Camagüey, Guaimaros, Cayaguago, Cueiba, Maniabon, Guacanayabo, Macaca, Bejamo, Maige, Maquanos, Guaimaya, Bayaquitiri, Barajuagua, Bajum, Sagua, Baracoa, Mayzi. Segun veremos despues muchos de estos nombres existen todavia aplicados á las nuevas ciudades ó á los cabos, bahías y rios.

Los isleños eran gobernados por gefes, á los cuales daban el nombre de caciques; cada uno administraba una provincia, en la cual tenia una autoridad paterna y absoluta.

Aunque la edad solia ser el motivo del principal respeto, se dividian en dos clases, *naitainos* los nobles y *navosios* los plebeyos.

La conquista de la isla se hizo por fin casi sin resistencia; Hatney fué el único que en la parte oriental llegó á organizar una insurreccion; pero en 1513 fué muerto en un encuentro con Velazquez. De este indio se cuenta «que no quiso hacerse cristiano por no encontrarse en el cielo con los españoles.» rasgo de ardiente é ingenioso rencor, que disculpamos en sus circunstancias.

En 1515 quedó la isla completamente sometida, habiéndose reconocido ya toda su superficie, despues de lo cual aseguró Velazquez su conquista, edificando algunas ciudades que recibieron por nombres Baracoa, Santiago de Cuba, Bayamo, Santa Maria de Puerto-Príncipe, Santi-Spiritus, Trinidad y la Habana. Esta última en esta época se edificó en la costa del Sur.

La isla de Cuba continuó por largo trascurso de tiempo sin tener gran importancia, pues conquistada la América toda por Cortés, Pizarro y otros héroes de eterno renombre, y dueña España de posesiones tan ricas como Méjico y el Perú, la siempre fiel y hoy floreciente Antilla no ocupaba en la atención del gobierno de Madrid sino un papel muy secundario. Pero los ingleses, con su tenacidad en apoderarse de la isla, nos hicieron conocer su importancia militar, como situada á la entrada del golfo de Méjico, y la pérdida de nuestras numerosas colonias en el continente acabaron de dar á Cuba toda la importancia que el comercio posteriormente ha llevado á un grado altísimo.

La isla se divide civilmente en dos provincias, que son: la de Occidente ó la Habana, y la de Oriente ó Santiago de Cuba, y se subdivide en cinco gobiernos, de los cuales el de la Habana es el superior. La division militar tal como fué introducida por Vives, cuenta tres departamentos: el occidental, el central y el oriental. La division marítima comprende cinco provincias: la Habana, San Juan de los Remedios, Trinidad, Matanzas, Nuevita y Cuba.

Cada capital lleva el nombre de su provincia, y en ella reside el comandante.

Eclesiásticamente la isla de Cuba es un arzobispado, cuya capital es Santiago, en la cual reside el arzobispo. En la Habana hay un obispo que depende de aquel, y en Puerto-Príncipe y otros puntos de alguna importancia eclesiástica un vicario general.

Judicialmente, por último, la isla cuenta tres audiencias, que son: la de Puerto-Príncipe, que era la de la Española y es la primera que se estableció en el Nuevo Mundo, la de la Habana y la de Cuba.

El capitán general, gobernador de toda la isla, reside en la Habana, capital del departamento occidental y la ciudad mas importante bajo todos conceptos de Cuba, y una de las primeras del Nuevo Mundo.

Esta ciudad, trasferida del Sur á las costas del Norte en 1519, tiene defendida su entrada por magníficos fuertes, cuales son: el Morro, la Cabaña y la Punta, contando ademas para su defensa por tierra con otros secundarios.

«Vista la Habana desde el puerto, dice M. Galibert, ofrece uno de los paisajes mas risueños y pintorescos que pueden disfrutarse sobre el litoral de la América Equinoccial. Sus alrededores sin tener la salvaje magestad de las costas del Brasil, reúnen al encanto de una naturaleza cultivada el vigor orgánico que caracteriza las producciones vegetales de la zona tórrida.»

Los numerosos buques que inclinan sus baupres sobre la ribera, y se comunican con la ciudad por medio de una tabla, dan desde luego una idea del co-

Viage ilustrado.

mercio de esta ciudad. El puerto tiene tres bahías: la una entre Casa Blanca y Regla, y las otras dos en Guanabacoa y Ataces. El canal de entrada tiene 1,400 kilómetros de longitud sobre una anchura de mas de 300, y de la entrada del canal al extremo habrá una legua de distancia. Este puerto posee un magnífico arsenal, establecido en 1724, donde fueron construidos hasta fines del último siglo mas de 100 buques de guerra, de los cuales la mitad eran navíos de línea.

La vista de la Habana es á la vez animada y magnestuosa; por una parte las estensas fortificaciones de la Cabaña, la elegancia de las del Morro, que se destacan de las rocas, donde parecen ligeramente posadas; por otra la ciudad, los barcos que forman la cintura del soberbio muelle de Caoba, llamado así porque está construido todo con esta madera, y en el fondo, por último, de tanta animacion y vida, una llanura eternamente florida, siempre verde, en la que se destacan las airosas palmeras.

La Habana tiene dos aspectos, lo que se llama propiamente la ciudad, que es el espacio contenido dentro de los muros, y las dilatadas afueras construidas en estos últimos años, y que están reclamando ya un nuevo señalamiento de muros. En la parte antigua por lo comun las calles son estrechas aunque derechas, las aceras cortas y las casas de poco gusto: en la parte nueva hay ya anchura, comodidad y elegancia.

La plaza de armas, situada á dos pasos del muelle, es la mas bella que posee esta ciudad. Es un cuadro y forman un ángulo recto de ella los palacios del capitán general y del intendente. El primero es de una arquitectura sencilla, y quizá se nos figura mas un teatro que un palacio. En este mismo sitio estuvo en otro tiempo situada la primera iglesia parroquial, que se entregó á los jesuitas, hasta la espulsion de estos por Carlos III en 1777.

Enfrente del palacio hay un cuartel y un edificio elegante y bonito, llamado el Templete. Hablemos de este último, cuya historia encierra cierto interés.

Cuando la Habana del Sur fué transferida en 1519 á las costas del Norte, existía en el sitio donde está hoy dicho templete una ceiba, famoso árbol americano, al pie de la cual se dijo la primera misa. Habiéndose destruido en 1553, se le reemplazó por otra, levantándose al mismo tiempo un obelisco. En 1828 se plantó en el mismo sitio una tercera ceiba, construyéndose ademas, para perpetuar aquella memoria, una pequeña capilla con columnas dóricas, cercadas de un enrejado. Aunque el monumento es bonito, puede decirse que no se encuentra quizá interior ni exteriormente á la altura del gran recuerdo á que está consagrado.

La plaza de armas está embellecida por un lindo parterre, en medio del cual se alza un obelisco con la estatua de bronce pedestre de Fernando VII. Por la noche es este el paseo de las bellas; está perfectamente alumbrado con gas, se respira una brisa fresca y consoladora, y la música militar toca piezas escogidas bajo los balcones del gobernador.

El teatro de Tacon, construido hace pocos años, hace mucho honor á la Habana, y si su fachada, que es mezquina, correspondiese en gusto y ornato al interior, no habria nada que pedir á este edificio. Las localidades son numerosísimas y dispuestas con tal comodidad, que á pesar del extraordinario calor que reina casi todo el año en la Habana, suele estarse bien en el teatro.